



El Dr. W. Wildpret junto al Profesor W. Nezadal en el Barranco de Igueste. (Foto: Dr. W. Welb).

Wildpret me enseñó a dar una “larga cambiada” o un buen par de mulatazos sin tener que dañar al toro.

De aquella irrepetible —por ilusionante y novedosa— época nos quedan los mejores recuerdos y un tropel de alumnos que se convirtieron en amigos para siempre; todos ellos ensolerados en las excursiones de campo, en las comidas de hermandad, en el contacto con sus familias, en la elaboración de tesis y tesinas, en las parrandas y carnavales de turno y, por encima de todo, en la lucha por las libertades .

Wolfredo fue un abanderado de todo ello; creó un Departamento muy sólido, se rodeó de un equipo competente e impulsó la disciplina Botánica hasta las más altas cotas. Hoy, cuando todavía ejerce su cátedra en La Laguna, tiene que sentirse querido y arropado por esos profesionales que se criaron a sus pechos.

Haciendo un repaso de urgencia por su *curriculum* destacan los más de 120 trabajos de investigación publicados, 40 tesinas y 18 tesis doctorales dirigidas, amén de una dedicación importante en lo que a gestión y política universitaria se refiere: fue Decano de la Facultad de Biología y Director del Centro Superior de Ciencias Agrarias.

Este chicharrero de pro recibió, en la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense de Madrid, los premios extraordinarios de Licenciatura y Doctorado, habiendo comenzado allí su labor docente. Como becario realizó en Alemania estudios botánicos, y esa impronta germánica que atesora y cultiva le ha abierto muchas puertas de lo que el mismo define como “*scientia amabilis*” y que tanta satisfacciones personales le ha deparado: la Botánica.

Fundó la revista *Vieraea*, habiendo luchado desde la Universidad y desde el propio Cabildo de Tenerife —del que fue Consejero— para que esta plataforma científica perdurara y sirviera de catapulta a muchos biólogos y naturalistas, entre los que me cuento. Hoy en día *Vieraea* está altamente considerada en todo el mundo, apareciendo citada en el *Zoological Record*, *Biological Abstracts* y en el *Índice Español de Ciencia y Tecnología*.

En otro orden de cosas, Wolfredo Wildpret ha destacado por su serio y riguroso ecologismo; fue fundador y Presidente de ATAN (Asociación Tinerfeña de Amigos de la Naturaleza) y siempre ha estado presente allí donde se le requería en defensa de nuestro patrimonio natural, hablando claro y comprometiéndose de una manera responsable. Ha sido Presidente del Patronato del Parque Nacional del Teide, representante de la Universidad de La Laguna en el Patronato Insular de Espacios Naturales del Cabildo de Tenerife, así como del Patronato de la Reserva de la Biosfera de Lanzarote y del Jardín Canario “Viera y Clavijo”.

Pertenece a numerosas sociedades científicas españolas y extranjeras; es Socio de Honor de la Real Sociedad Económica de Amigos del País y de la Asociación de Amigos del Museo de Ciencias Naturales de Santa Cruz de Tenerife, miembro del Instituto de Estudios Canarios y Asesor de la Fundación César Manrique de Lanzarote.

En 1998 se le concede la Medalla de Oro del Jardín Canario “Viera y Clavijo” y el Premio César Manrique de Medio Ambiente del Gobierno de Canarias. En 1999 el Cabildo de Tenerife lo distingue con el Premio Medio Ambiente en la modalidad individual.

Hoy lo entrevistamos aquí, en esta revista casi neonata –Makaronesia– que es también su casa, pues el Dr. Wildpret también fue Director del Museo de Ciencias Naturales y contribuyó al despegue del mismo.

Pero por encima de todo Wolf es un hombre de Canarias, un “Juan de la Isla”, un enamorado de la Naturaleza, una mente lúcida no contaminada. Respecto a la crisis que se cierne sobre la Humanidad en los prolegómenos del siglo XXI, con una mundialización que parece hacer más ricos a los poderosos y más pobres a los necesitados, Wolfredo nos dice: “Estamos en una encrucijada; podemos volver a la animalidad o romper las últimas ataduras y encaminarnos en la vía que podría llevarnos, no hacia un imposible superhombre, sino a una superhumanidad acogedora y fraternal”. “Andamos todavía a la luz incierta de un día gris. Somos responsables de escoger entre la oscuridad del crepúsculo o las promesas del alba”.

— *Mi querido amigo, ilústranos y dibújanos el Tenerife de ayer y de hoy.*

Si partimos de los años treinta, concretamente a partir de 1936, fecha en que sitúo mis primeros recuerdos, la ciudad estaba dominada por la euforia bélica de los sublevados y un miedo de los republicanos y librepensadores que sufrieron una severa represión. El final de la guerra civil coincidió con el inicio de la segunda guerra mundial y durante los primeros años del conflicto, Franco decidió alinearse con las fuerzas victoriosas del llamado “eje” (Alemania, Italia y Japón) aunque sin intervenir directamente en la guerra. Recuerdo el racionamiento, la falta de combustible, el gasógeno en los coches y camiones, la miseria de la gente y el control férreo por parte del gobierno de las libertades de expresión,

de la cultura distinta a la fascista y la tremenda influencia del clero católico, que impedía cualquier tipo de manifestación política o cultural contraria a la ideología del sistema y a la religión católica. Vivíamos a expensas del “cambullón” y de los víveres que podían colarse a la capital sin ser detectados en los “fielatos”, auténticas aduanas que controlaban el tráfico de mercancías a la capital. Sin embargo, la vida transcurría monótona, se podía jugar a la pelota en la calle y deslizarse a bordo de los llamados “carritos de rodillo” por las vías más pendientes de la ciudad, sin temor a ser atropellados por los escasos coches que transitaban por ellas. Había muchas ciudadelas y pasajes y la ciudad terminaba en el barrio de Salamanca y en el Toscal. Hacía el Sur estaba el barrio de las Cuatro Torres y un rincón entrañable, la Plaza de San Telmo, donde vivían los vecinos del barrio del Cabo.

Hasta 1947 sufrimos un aislamiento internacional a pesar de que, por aquel entonces, se puso de nuevo en marcha el comercio frutero con Europa, lo que propició un enriquecimiento rápido de ciertos comerciantes y una entrada de contrabando de mercancías y útiles procedentes principalmente de Inglaterra y los países nórdicos. Por ese tiempo, se produjo una fuerte emigración hacia países latinoamericanos de habitantes de las islas en busca de un porvenir que parecía aquí, al menos, incierto. Muchos de aquellos emigrantes huían a bordo de frágiles embarcaciones de vela o como polizones escondidos en los petroleros que comenzaron a traer crudo de Venezuela con destino a la refinería. Por otro lado, recuerdo la arribada a las desiertas playas insulares de las lanchas rápidas procedentes de Tánger. Venían cargadas de todo tipo de mercancías de contrabando, entre ellas, tabaco rubio, artículos de plexiglás y antibióticos que aún no se pro-

ducían en España. El despegue de la ciudad coincidió con la rotura del bloqueo internacional y el reconocimiento de la dictadura por los aliados poco después de la guerra de Corea. Durante siete años de la década de los 50 pasé largas temporadas en Madrid cursando mis estudios universitarios. Fue sin duda una de las épocas de mi vida que recuerdo con más agrado. A finales de los sesenta regresé a Santa Cruz y debo confesar que tardé en aclimatarme de nuevo a la vida santacruceña que permanecía anclada en el pasado y discurría a un ritmo lento y atrasado.

Hago un salto de 40 años y debo reconocer que la ciudad y la Isla en general han progresado al paso que marcan los nuevos tiempos con sus ventajas e inconvenientes. Sin embargo, considero que la ciudad ha mantenido una cierta personalidad propia, relativamente poco contaminada por el desarrollo turístico, como lo han sufrido otras comarcas de la isla. La miseria, aunque sigue existiendo, está presente de otra forma, quizá algo más oculta, o al menos no se percibe tanto en las calles como antaño. Han caído edificios preciosos y han aparecido muchos adioses arquitectónicos. Quedan pocas ciudadelas dentro del casco urbano y el crecimiento tridireccional de la ciudad tropieza con Anaga hacia el nordeste. Hacia el noroeste se ha logrado físicamente la ansiada unión Santa Cruz-La Laguna y pronto se unirán a la conurbación el Sur del municipio de El Rosario y en pocos años la unión con Candelaria será un hecho. Sin duda alguna, todo este crecimiento -desde mi punto de vista- se está haciendo a costa de una pérdida de calidad ambiental importante, viviendo sobre una nube de bienestar bastante ficticia, que puede peligrar en cualquier momento.

— *¿Cómo definirías, desde el punto de vista de su Naturaleza, a las islas Canarias?*

Las islas Canarias son un paraíso desde ese punto de vista. Son auténticos laboratorios naturales donde su singular naturaleza se manifiesta de forma grandiosa. Son el espacio europeo de mayor biodiversidad. Siguen atrayendo a muchos investigadores de fuera, que vienen a las islas para realizar numerosos estudios sobre distintos aspectos de su variedad. Sin embargo, queda todavía mucho por hacer y en este sentido su acelerada transformación antrópica está poniendo en peligro la desaparición de recursos aún escasamente estudiados.

— *Destaca tres naturalistas claves en la historia de las islas.*

Es difícil limitarme a tres. Extranjeros: Leopold von Buch, Philip Barker Webb y Hans Magnus Hausen. Nacionales o casi nacionales por su larga estancia en las islas: José de Viera y Clavijo, Sabino Berthelot y Eric Svensson Sventenius. Telesforo Bravo Expósito merece una mención especial ya que, sin duda, sigue siendo un punto de referencia para muchos de nosotros. De todas maneras, reconozco que la pregunta se queda corta, pues el número de naturalistas que han legado trabajos serios sobre las islas podría incrementarse hasta varias decenas. Quiero hacer constar que he descartado a todos aquellos, no menos importantes, que aún no han cumplido setenta años.

— *¿El desarrollo sostenible o sustentable es un cuento chino al servicio de la especulación?*

No debería serlo, pero me temo que actualmente en boca de mucha gente influyente sí lo es. Muchos suelen hablar de él sin saber de qué se trata.

— *¿Tienes la fórmula mágica para frenar el deterioro del medio ambiente en Canarias?*

Me obsesiona el deterioro del medio ambiente en Canarias. Creo que navegamos en un océano sin rumbo fijo, sin ideas y arrastrados por esta corriente neoliberal que estimula el crecimiento a base de consumir. Cuando veo las masas de habitantes un sábado por la tarde saliendo de un Centro Comercial cargadas de todo tipo de mercancías no puedo más que pensar, de forma pesimista, en el futuro de las islas. Si esto es el bienestar de la sociedad de consumo, creo que no hay fórmula mágica para salvar el deterioro ambiental canario.

— *¿En qué estado se encuentra actualmente la Universidad de La Laguna? ¿No crees que se está bajando el listón en la enseñanza media?*

La Universidad de La Laguna está sumida en su crisis crónica. Ha crecido de forma impresionante si la comparamos con los tiempos en que tú y yo decidimos afrontar la hermosa tarea de poner en marcha los estudios de Ciencias Biológicas. Sin embargo, en aquel tiempo, cuando iniciamos nuestros trabajos de docencia e investigación, casi sin medios, había más entusiasmo y dedicación que en los tiempos actuales. Hoy hay un gran número de profesores, muchos de ellos valiosos profesionales, que trabajan bien y tienen un merecido prestigio dentro y fuera de nuestras fronteras. Pero la juventud anda desorientada, los planes de estudio, desde mi punto de vista, van de mal en peor y eso significa una pérdida de calidad en la enseñanza. Si esta reorganización docente se considera un error, que para mí lo es, se debe realizar una reestructuración, que no debe ser necesariamente una vuelta al pasado. Tú sabes bien, que la evolución es una marcha

hacia adelante y por ello una rectificación de los errores del pasado para afrontar este incierto momento en que avanzamos, recién traspasada la llamada era tecnológica y de la comunicación.

— *¿Qué opinas sobre la juventud de hoy: sus inquietudes, formación y “tecnificación”? ¿Hay valores que se han dejado de lado? ¿Cómo corregirías los posibles errores formativos?*

La juventud actual es distinta a la nuestra. Liberada del corsé disciplinario que tuvimos que soportar nosotros, no solo en el seno de nuestras familias, sino en el entorno social donde crecimos y nos movimos, vive en libertad. Las posibilidades de formación son casi ilimitadas, también la competencia es mucho mayor. Por tanto el porvenir de la juventud está en saberse adaptar, por un lado, al sistema vigente y de paso tener la capacidad de corregir los graves errores que les hemos dejado, sobre todo, en los aspectos medioambientales. No podemos corregir estos errores formativos, ya que somos conscientes de que nosotros mismos los estamos cometiendo a diario. Dialogando serenamente entre discrepantes puede ser una forma de autocritica con la que a veces, se obtienen buenos resultados. Pienso que corregir a un joven sus posibles errores es una tarea casi imposible. Dejarlos a su libre albedrío y confiar en las posibilidades que tienen a su alcance en el mundo de hoy es una buena fórmula. Dar algún consejo y predicar con el ejemplo es otra sugerencia, aunque mi experiencia es que pocas veces te escuchan y solo te queda la amargura de ver como se estrellan. Pero así hemos aprendido todos desde siempre.

— *Háblanos de Botánica: tu mundo*

La Botánica ha sido definida como “scien-

tia amabilis". Trata con seres vivos que apenas ofrecen serias dificultades para ser observados y estudiados. Es evidente que en algunos casos extremos, como en muchas otras cosas de la vida, hay que arriesgarse para llegar a ellos. No es como en tu ciencia, que tienes que pasarte una noche en vela para atrapar una determinada mariposa o un raro ejemplar de escarabajo. Lo nuestro es más fácil. La taxonomía y en general las llamadas ciencias de la vida son consideradas hoy, por aquellos que se creen los portadores de la verdad científica, como ciencias de segundo nivel o a veces como simples aficiones. Esto lo propagan generalmente los biólogos moleculares, quienes desde sus castillos de marfil contemplan el trabajo de los demás como meros ejercicios elementales de colegios de primera enseñanza. Están equivocados y el tiempo los desbancará de sus engreídos pedestales. Las Ciencias de la Naturaleza son hoy más que nunca necesarias para el desarrollo de tareas educativas e investigadoras al servicio de la conservación de los recursos naturales. Esto no quiere decir que yo esté en contra de la biología molecular. Todo lo contrario, me merece respeto, trato de seguir su evolución y progreso y la considero una herramienta muy útil para el mejor conocimiento de los seres vivos. Pero primero hay que saberlos identificar correctamente y esto no siempre es una tarea fácil. Para finalizar esta pregunta te diré que soy feliz tratando de leer en este libro que es la Naturaleza en donde he aprendido una nueva filosofía que a veces, en momentos culminantes, me lleva hacia un panteísmo pasajero, que se pierde cuando regreso a la cotidianeidad.

— *¿Qué opinión sincera y razonada te merece el ecologismo?*

El ecologismo, en el sentido prístino de la palabra, es una actitud espiritual de respeto a la Naturaleza y en sentido más amplio al

medio ambiente, incluido el humano. Está basado en una consideración hacia el medio desde una perspectiva solidaria y pretende como utopía llegar a convivir de modo armónico y pacífico con el conjunto de los seres vivos que integran esa enorme reserva de vida que constituye la biosfera. Fíjate que digo "utopía", según el diccionario de la Real Academia de la Lengua, "doctrina o sistema optimista que aparece como irrealizable en el momento de su formulación".

— *Lanzarote, Patrimonio de la Humanidad ¿un título innecesario?*

Fui de las pocas personas que opinó que era un error. Lanzarote está perdiendo a pasos agigantados el espíritu de César Manrique y puedo afirmar, como representante de la Universidad de La Laguna en el Consejo de la Reserva de la Biosfera de la Isla, que hasta el momento presente, solo se ha producido un debate más o menos afortunado sobre las posibles actuaciones a realizar sobre el territorio, pero aún no se ha iniciado una acción eficaz para frenar el deterioro que se percibe, cada vez más, de forma alarmante. Lamentablemente, se sigue incumpliendo ininterrumpidamente la disciplina jurídica medio ambiental y los desmanes no se frenan a tiempo, debido a la lentitud de la burocracia y a la parcial ineficacia de la justicia. Por el contrario, y así lo declararé hace mucho tiempo, la isla de El Hierro era y afortunadamente ya lo es hoy, la auténtica representación canaria de una Reserva de la Biosfera habitada.

— *¿Para cuando tus Memorias? Todos deseamos esa historia reciente de las Canarias del siglo XX.*

A veces me entran ganas de iniciarlas. Es como si fuera a revivir mentalmente el pasado. Afortunadamente el tiempo debilita el

recuerdo de los malos momentos y acrecienta el de los felices. Por otro lado, si deben ser sinceras, pueden herir los sentimientos de terceros y esto no me parece justo. Quizá las escribiré cuando me jubile y tenga tiempo de reflexionar profundamente sobre el tiempo pasado, si hasta entonces mis neurotransmisores no traicionan al cerebro que ya estará parcialmente desgastado. A lo mejor, si llego a escribirlas, diré que vean la luz pública pasada la presente generación y la de mis hijos. Que sean un testimonio de una visión personal de un canario que amó su tierra y que vivió en ella un periodo interesante de su historia.

— *¿Hacia donde camina Canarias en los albores del siglo XXI?*

Es una buena pregunta que me parece difícil de contestar. Cuando sobrevuelas el Archipiélago te sobrecoges de lo que ves. Crecimiento desordenado, despilfarro de recursos como suelo, agua, luz, etc. Especulación urbana y crecimiento demográfico desmedido, destrucción paisajista y aumento incontrolado de escombros, residuos, ruidos y plagas, no solo biológicas, sino, lo mas preocupante, sociales. No quiero ser catastrofista, pero a veces no me queda más remedio que pensar, que este desaforado crecimiento nos lleva al abismo. Desearía equivocarme al respecto y confiar en la inteligencia de las generaciones venideras cuando éstas lleguen, por medios democráticos, a tomar las oportunas decisiones que cambien el rumbo actual de este panorama que acabo de describir muy someramente.

— *¿Un amigo/un tesoro?*

Sin duda un amigo de verdad es un tesoro. Suelo decir con frecuencia que mi verdadera familia son mis amigos. Por eso te

considero, en el lenguaje coloquial y afectivo, mi hermano. No en vano somos y seguimos siendo “viejos” galeotes. Remamos con energías decrecientes en la misma galera que nos lleva hacia un infinito mejor, que no sabemos ciertamente donde se encuentra.

— *Dedica una frase a tu árbol preferido.*

Es difícil elegir entre tantos árboles queridos de mi tierra a uno. Pero por su simbología universal y por haber sido excluido injustamente de la desgraciada propaganda turística y mediática del Archipiélago, a favor de la sudafricana *Strelitzia reginae*, le dedicaré la frase a la Palmera Canaria. Ahí va: “en mis viajes te he visto destacar por tu elegante porte y robustez en lugares tan variados como: el jardín interior del Vaticano, en los jardines botánicos de Madrid, Roma y Tokio, así como en los cortijos señoriales de la baja Andalucía. Por doquier luces tu majestuosidad llevando lejos de tu tierra el apellido que recuerda tu origen. Palmera canaria, orgullo de la tierra guanche”.

— *Añade el final que más te apetezca.*

He vaciado en esta entrevista, con la que me has honrado querido amigo y hermano, algunos pensamientos y recuerdos de mi vida. Desde mi ventana contemplo a diario el discurrir de la Corriente de Canarias que es como la vida misma. Nos lleva a algún lugar desconocido de la inmensidad oceánica. Los nacidos en estos peñascos volcánicos somos hijos del Atlántico y además formamos parte de la biosfera. No debemos olvidarlo jamás. Como epílogo, o última parte de esta conversación, le deseo al boletín “Makaronesia” y a la Asociación de Amigos del Museo larga vida, como elementos básicos que son, para el conocimiento y la difusión de la entidad cultural y científica canaria, desde una perspectiva planetaria. ●